

para poder incorporar en su estudio información muy diversa y a la luz de numerosa bibliografía española y francesa. A partir de ello, se nos acerca un lejano valle pirenaico y se nos muestra un contrafactual que habría cambiado la actividad económica de una comarca. Aunque el autor no oculta nunca que la racionalidad del mercado hacía difícil que se hiciese realidad un proyecto que era especialmente deseado por unas zonas afectadas por un llamativo estancamiento económico desde el final del Antiguo Régimen. Inevitablemente, los historiadores nos hemos acostumbrado, de forma presentista, a privilegiar las líneas de fuerza que nos llevan del pasado a la actualidad, a través de los proyectos triunfantes. Ahora bien, el estudio histórico de los fracasos económicos, como ya hace muchas décadas mostró, de forma clásica, A. Gerschenckron, por poner un ejemplo señero, es una forma de hacer historiografía económica que puede enseñar tanto como el análisis de los éxitos económicos.

El libro de C. Larrínaga evidencia lo anterior de forma paradigmática. Sobre todo, cuando estudia las intrincadas relaciones entre la economía y la política, de manera que nos hace ver la importancia de que la historia económica no olvide los aspectos relacionados con los ámbitos de poder, ensimismada en estadísticas de fiabilidad dudosa muchas veces o en hipótesis teóricas que no cuadran bien con la tozuda realidad. En fin, si esta reseña ha servido para que profesionales de la historia contemporánea, lejanos al ámbito vasco-navarro, se acerquen a un libro sugerente y atractivo, se habrá cumplido su objetivo.

**Juan Gracia Cárcamo**  
Universidad del País Vasco

**HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente:** *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 2003, 184 pp.

Interesante aportación del profesor titular de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel Vicente Hernández González, para el conocimiento de la ideología y la actividad política y periodística de Secundino Delgado Rodríguez (1867-1912), a propósito de la edición de *El Guanche* (1897-1898) en Venezuela, en vísperas del «desastre» de 1898. La obra, con sus 79 páginas iniciales dedicadas al estudio del personaje y el periódico en el contexto de la crisis finisecular decimonónica, y las restantes a la reproducción facsimilar de los ocho números y el suplemento final editados, representa un nuevo hito en la producción historiográfica que sobre el llamado «padre del nacionalismo canario» han desarrollado, entre otros, Manuel Suárez Rosales, Pablo Quintana, Manuel

de Paz y Agustín Millares Cantero. En el caso que nos ocupa, además de rescatar la colección completa del periódico, el autor ha manejado fuentes documentales y hemerográficas del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, del General de la Administración de Alcalá de Henares y de diversas bibliotecas españolas y venezolanas. Desde el punto de vista de la historia del periodismo canario, la obra pone a disposición de los investigadores el primero de la treintena de títulos fundados por los isleños emigrados en Venezuela, el cual, junto al medio centenar largo gestado en las restantes repúblicas centro y suramericanas, conforman el rico corpus hemerográfico del capítulo de la emigración.

Tras situar la ideología de Secundino Delgado en la tendencia anarquista más afin al nacionalismo, el profesor Manuel Hernández explica su proyecto de fundar un partido popular de inspiración proletaria en Tenerife, en base a la fusión de la pequeña burguesía y las clases populares, por influencia del I Congreso Obrero Venezolano de 1896, contradiciendo a quienes atribuyen la paternidad de la idea a la obra del poeta, escritor y socialista utópico cubano Diego Vicente Tejera (1848-1903). Precisamente, en la minoría pequeñoburguesa que junto a los más de treinta mil braceros analfabetos había recalado por entonces en Venezuela, muchos de éstos huidos del servicio militar, fue donde Secundino Delgado encontró el apoyo necesario para fundar, redactar y sostener *El Guancho*. En efecto, tal era la extracción social de sus dos colaboradores, el experimentado periodista José Esteban Guerra Zerpa (1865-1926) y otro personaje más hermético que el profesor Manuel Hernández identifica con el comerciante Francisco Brito Lorenzo, los cuales compartían una procedencia y unos postulados ideológicos similares, dado que ambos eran de La Palma, militaban en el republicanismo y pertenecían a la masonería. Otro tanto debemos decir de los lectores, entre los que había independentistas y autonomistas, opción esta última que Secundino Delgado intentó propagar a su regreso a Canarias desde La Laguna con el semanario *¡Vacaguaré!...* (1902), del que tan sólo circularon cuatro números por la inmediata suspensión gubernativa del periódico y el encarcelamiento de su director en Madrid. En definitiva, el trabajo arroja luz sobre los primeros, y tímidos, brotes del nacionalismo canario, surgidos en América al calor de los isleños emigrados, cuando los nacionalismos catalán y vasco consolidaban posiciones políticas dentro del estado español.

La modestia de *El Guancho* queda patente en la periodicidad quincenal, la reducción del formato y la parquedad de los ingresos, éstos provenientes de una nómina de suscriptores que el embajador español en Venezuela cifraba, exagerando su menudencia, en una treintena, a un canon mensual de bolívar y medio, dado que los ingresos publicitarios eran nulos. Datos diversos, sin embargo, traslucen la buena acogida que la colonia canaria dispensó a la publicación desde su aparición el 18 de noviembre de 1897, caso del incremento de las ocho páginas iniciales a 12 en el segundo número y a 16 en el quinto para, desde entonces, quedar con 12; o del alto índice de lectura, dado que sus promotores regalaban los ejemplares invendidos a los que no podían afrontar el pago de la cuota y, desde el quinto número, solicitaban la devolución de los ejemplares leídos a los suscriptores

para enviarlos, apelando a la causa, a los emigrados en las restantes repúblicas americanas. Al respecto, especial mención merece el esfuerzo del profesor Manuel Hernández por recrear el contexto comunicativo de la época, dejando patente las derramas que Secundino Delgado debió agenciarse en los embrionarios sectores nacionalistas canarios para mantener la edición y, en el otro extremo, el empeño del embajador español por acallar a tan incómodo vocero ante la insurrección cubana, de un lado, subvencionando con los llamados «fondos de reptiles» a la prensa afín y, de otro, presionando al gobierno venezolano para conseguir la expulsión de Secundino Delgado del país, circunstancia que, siendo noticia en el quinto número, no impidió a éste seguir colaborando desde la vecina isla de Curazao.

A la hora de abordar la línea editorial del periódico, el profesor Manuel Hernández ha dejado en evidencia que su posicionamiento ante las lacras sociopolíticas de las islas, caso del caciquismo, el fraude electoral o la miseria del campesinado, era similar al de la prensa progresista editada en el archipiélago. Pero también, que las dos cuestiones más candentes del momento, la canaria y la cubana, imprimieron de singularidad a los contenidos del órgano nacionalista, dado que mientras reivindicaba la unión del archipiélago arremetiendo contra el «pleito insular», propugnaba la independencia de Cuba llamando a la desertión a los soldados canarios. Tal actitud, sin embargo, fue replanteada el 25 de marzo de 1898, cuando suspendió la edición para adherirse a la protesta de toda la comunidad hispanoamericana contra la intervención de los Estados Unidos en el conflicto. Luego, el 14 de abril de 1898 editó un *Boletín de «El Guanche»* para dejar claro que, ante la posible invasión norteamericana de las Islas Canarias, no deseaba la libertad si no es «... garantizada por nosotros y no por ninguna otra nación, aunque sea la más libre y próspera de la tierra...», anunciando su intención de reaparecer con el restablecimiento del orden internacional. Pero luego no reapareció porque, como muy bien apunta el profesor Manuel Hernández, la emigración isleña, en alza por el estado embrionario de la producción frutera llamada a remozar el sector exterior de la economía canaria, retomó su tradicional rumbo hacia Cuba al calor de la expansión azucarera antillana y la persistencia de la crisis venezolana. La reedición de *El Guanche* se hizo de rogar hasta el año 1924, cuando reapareció en La Habana, en esta ocasión, bajo la dirección de Luis Felipe Gómez Wangüemert, como órgano del recién fundado Partido Nacionalista Canario. Pero todavía tendrían que pasar varias décadas para que, en el tardofranquismo, los brotes nacionalistas canarios de la otra orilla del Atlántico prendieran en el archipiélago.

**Julio Antonio Yanes Mesa**  
Universidad de La Laguna